

6

LA CIRUJIA EN 1874.

---

POR EL DOCTOR

J. CEBALLOS.



12,688

R.21824

# DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

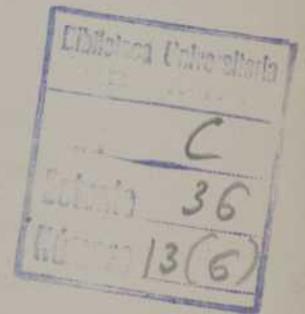
CURSO ACADÉMICO DE 1874 A 1875,

POR EL DOCTOR

D. JUAN CEBALLOS,

CATEDRÁTICO DE TÉRMINO, DE MEDICINA OPERATORIA,

&c.



CADIZ

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

1874



Ilustrísimo Señor:

AL ocupar esta cátedra donde me llama el deber mas imprescindible, paréceme muy natural y justo recordar los insignes varones que en ella me precedieron; y cuyos nombres, para perpetuar su memoria, inscribirse debieran en letras de oro dentro de los muros de este templo, consagrado á la religion, á las ciencias y á las humanas letras.

Muchos de los que descansan en esos sepulcros, lumbreras que fueron de esta Universidad, excitan mi imaginacion en este momento y traen tambien á mi memoria la de los que merecieron el renombre de grandes maestros del Colegio de Virgili, de vuestra hermana la Facultad médica de Cádiz.

Aquí y allí se descubre el saber mas profundo, la mas vasta erudicion, el mas ardiente deseo por los adelantos científicos: todos los cláustros que forman la Universidad Sevillana, procuran á la juventud que cursa en sus aulas, la instruccion complexa de los estudios superiores con los que servirá un dia al Estado, tanto en el Foro como en la Administracion; en la Literatura y en la Medicina.

La Medicina!! Pasó ya, para bien de la humanidad, aquel tiempo en que ilegítimo divorcio separaba de la Ciencia de la



vida una de las ramas mas importantes para conservarla; la *Cirujía*. Varios de los preclaros Doctores que en esos bancos brillaron por su saber y elocuencia, formando el claústro médico, cuéntalos la Escuela de Cádiz como predilectos hijos; viniendo despues á unir la ley lo que deplorable fué científicamente separar. Desde entonces, vuestras glorias son nuestras glorias; desde entonces, venimos á solemnizar el nuevo curso que anualmente y en igual dia ha de empezar en la ilustre Universidad, nuestra madre comun, y sobre la que han pasado ya cuatro siglos y medio de contínuos triunfos, de inmarcesible gloria: añadid ciento veinte y seis años que registra la historia de la primera Escuela de Cirujía que hubo en España, la que dió los hábiles operadores que llevaron los adelantos de la Cirujía pátria no solo á los paises extranjeros, sino tambien á las entonces apartadas regiones del Nuevo Mundo.

En esos bancos se sentaron Sanchez Cornejo, Pedrosa y Luque, Hiralde de Acosta, Jimenez, Lorite, Santaella, Rodriguez de Vera, Adame, Porrua, Limon; nombres inolvidables en los anales de la Medicina Sevillana; fieles trasuntos de los prácticos y escritores como Monardes, Hidalgo, Diaz Deza, Valdés, Garcés, Daza, que en este hermoso suelo hicieron progresar las doctrinas del gran Hipócrates y del mecánico Boerhaave, perfeccionando los inmensos adelantos de los árabes, á quienes tanto deben las ciencias físicas como las naturales; auxiliares antes, complemento hoy de la Medicina quirúrgica.

Honraron esta cátedra los notables Profesores de la Escuela Gaditana que yacen en la mansion del silencio eterno. Aquí oísteis á Benjumeda, profundo anatómico y consumado operador; al laborioso escritor didáctico Porte, tan eminente médico como cirujano; al especial tocólogo Azopardo, cuya práctica y condi-

ciones para el magisterio serán inolvidables; así como también á mis amados maestros Doctores Flores é Iquino, que aun viven para bien de la enseñanza.

Mas, ¿á dónde me lleva mi entusiasmo por las glorias de esta Universidad, por las de mi querida Facultad á quien todo lo debo, educacion, magisterio, posicion social.....? No he reflexionado, sin duda, que al recordar imperecederos nombres, resaltará más mi escaso saber! Pero, al volver en mí, déme aliento vuestra reconocida benevolencia, sábios Doctores, y al último de vosotros séale lícito impetrarla: yo os la ruego.

Contribuir en lo que posible me ha sido á sostener la noble herencia que nuestros maestros nos legaron educando la juventud, fué y es mi única ambicion: seguir los progresos de la Ciencia quirúrgica, mi primer deber; demostraros su *Actualidad*, el objeto de este discurso.

## I.

A principios del décimo octavo siglo, la Cirujía habia llegado entre nosotros á bastante abatimiento; y si bien aun se daban algunas nociones de ella en las Universidades, no podia enseñarse debidamente en establecimientos donde eran escasas las clínicas y nulas las disecciones en el cadáver, por el horror que inspiraban los anfiteatros y la supremacía que, sin razon, se daba á la Medicina. Habíase olvidado que en los siglos quince y diez y seis, la España, instituyendo la enseñanza metódica de la Cirujía, tuvo la gloria de que las naciones extranjeras, conociendo la importancia de aquella, imitaran nuestro ejemplo y siguieran en pos de nuestros adelantos.

Mas no duraron por mucho tiempo las preocupaciones y el abatimiento. Un ilustre cirujano, uno de aquellos génius que para dicha de las naciones aparecen de vez en cuando, el inolvidable D. Pedro Virgili, comprendió en su alta inteligencia cuán indigno era que los barberos, charlatanes y extranjeros prostituyesen la Cirujía á bordo de nuestros bajeles y en el ejército. Servidor fiel de un Monarca á quien prestó señalados servicios derramando su sangre en las campañas de Orán, Gibraltar y otras ultramarinas, pidió como única recompensa establecer una Escuela de Cirujía en Cádiz, que proporcionase hábiles cirujanos, dignos de figurar en nuestra entonces envidiada Armada; y al obtener del gran Ensenada la Real cédula de ereccion del Colegio quirúrgico de Cádiz en 11 de Noviembre de 1748, Virgili es proclamado restaurador de la Cirujía española. Fundado con el objeto dicho, con un local y hospital exprofeso, rivalizando los catedráticos y discípulos en entusiasmo y aplicacion, pronto se conoció la necesidad de dar vuelo á la enseñanza; por lo que se ordenó en 1752, que varios escolares del nuevo Colegio pasaran á las Universidades de Leyden, Bolonia y París, para ampliar su instruccion. Indelebles pruebas de su saber nos legaron esos alumnos, que mas tarde fueron maestros. Recordaré solamente las *Biografías de los autores de los primeros inventos quirúrgicos*, de Bejar; y el *Tratado de anatomía*, de Lubet, fruto de sus tareas al lado de Winslow, Lieutaud y Portal.

Reconocidas las ventajas de esta primera expedicion científica, se ordenó otra en 1754.

Tanta proteccion por una parte y tanta emulacion por otra, dieron grandes resultados; entre otros, la fundacion de los Colegios de Barcelona y Madrid, debida á Virgili, Velasco y Gimbernát, ya conocidos en el extranjero; el segundo por su

*Tratado de operaciones*; el tercero por sus descubrimientos anatómicos (de los cuales uno de ellos lleva su nombre), y su *Nuevo proceder para operar la hernia crural*, cuya utilidad confesó públicamente el Doctor inglés Hunter, á cuyas lecciones asistia á la sazón nuestro Gimbernat.

No extrañéis, Señores, me haya detenido en narrar los antecedentes que acabais de oír, porque conviene á mi propósito consignar que, á la fundación de los Colegios quirúrgicos en España, se debe en gran parte la restauración del arte y el haber preparado los cimientos de la que ya hoy es Ciencia quirúrgica. En esos centros de educación médica creados por Virgili, fué donde por la vez primera se proclamó y enseñó la unidad científica.

¡Unidad científica!..... Qué de inmensos bienes ha procurado á la humanidad! No os molestaré demasiado, ilustre Cláustro; pero juzgad de ellos por la ligera reseña que de los mas notables voy á referiros.

Estaba reservado á la Cirujía del siglo XIX renovar el milagro que los monjes de Monte-Cassino hicieron en el rey Enrique II, extrayéndole una piedra sin que de ello tuviera conciencia; así como el realizar las esperanzas de los antiguos especialistas que intentaban, sin fruto las mas veces y con grave peligro otras, sustraer al dolor la humana naturaleza, por la mandrágora, ópío, beleño ó aguardiente. Lo que algunos creyeron imposible, Thompson, Morton y Simpson lo convirtieron en realidad. Vosotros los que decís que sentir es vivir, venid á nuestro anfiteatro; vereis allí un ser humano que no siente aunque le extraigamos un ojo, le amputemos una extremidad ó penetremos en sus entrañas, para estirpar la fecunda víscera que contenia quizás el gérmen de toda una generación. Ese ser no siente, no

se mueve, no tiene conciencia de sí mismo..... y sin embargo, vive; y condenado estaba á morir á pesar de su sentimiento; y sin él anulamos la causa de la muerte y lo volvemos á la vida, á la familia, á la pátria. Solo sentir y moverse no es, pues, vivir.... mas no anticipemos deducciones fisiológicas, que haremos en otro lugar.

La historia que consigna los modernos adelantos de la Ciencia quirúrgica, no se escribe con tinta roja ni blanca para precipitar á la sociedad en utopias que la destruyan, ó sujetarla al quietismo de épocas que afortunadamente pasaron para no volver. Con indelebles letras inscrito será el gran descubrimiento de los Profesores ya citados, que conocieron las propiedades anestésicas del éter y del cloroformo, procurando á la humanidad el inapreciable bien de sufrir las operaciones quirúrgicas sin dolor. Decidnos, los que nos motejais de crueles, ¿podemos ser mas humanos cuando restablecemos á su estado normal vuestros miembros inútiles, separamos vuestras partes muertas para daros la vida que podríais perder al siguiente dia, y os la damos, lo repetiremos, sin que de ello os deis cuenta y sin peligro? Sí, respetables Doctores, sin peligro alguno, pues no lo hay cuando el anestésico se emplea debidamente. El que tiene el honor de merecer vuestra atencion en este momento, lo aplicó quizás el primero en España, en 1848: veinte y seis años van á cumplirse; y en la perla del Occéano, donde radica vuestra Facultad de Medicina, donde vivieron y viven tantos ilustres cirujanos, no se cuenta hasta ahora un solo caso de muerte por el cloroformo. Excuso otra prueba.

Pero el objeto de la anestesia no está concluido. Comprendióse pronto que localizarla á la region en que se vá á operar sin quitar el movimiento ni la sensibilidad á las demás partes

del cuerpo, seria un señalado adelanto: y ese es el que se realiza en estos momentos. Por el éter pulverizado y el hielo, conseguimos, siquiera sea por pocos instantes, practicar operaciones dolorosísimas sin que el enfermo sufra lo mas mínimo. Hace poco, algunos de mis alumnos presenciaron el arrancamiento de la uña del grueso artejo; acto quirúrgico breve, pero molestísimo, sin que el paciente, en posición para no verse el pié, se apercibiera de ello. El primer paso está dado.... ¡Cuántos se darán antes de concluir el siglo! Imposible es calcularlos, si considerais, Señores, que basta ya depositar debajo del epidermis, por medio de un sifon casi capilar, algunas gotas de un narcótico, para que cesen por algun tiempo los dolores mas intensos.

Corria el año 1864, cuando mi distinguido compañero el Dr. Rubio, penetraba con segura mano dentro del vientre de una mujer; y llegando hasta el ovario, arrancaba un enorme tumor cuyo modelo existe en nuestro Museo anatómico. Curada la paciente, fué presentada á la Academia de Medicina de Cádiz. Mi apreciable discípulo tuvo la gloria de ser el primero, que sepamos, de practicar en nuestro país la grande y moderna operacion de la ovariectomía, que libra, en la mayoría de casos, de una muerte cierta á las afectadas de una enfermedad tenida hasta ahora por incurable. Terrible operacion; pero salvadora, en manos de los que desechando toda pusilanimidad y no encerrándose en una práctica acomodaticia y rutinaria, estudian y no se dan reposo en el ejercicio de su profesion, para bien de sus semejantes y honor de la Cirujía española.

Cierto es que la tenotomía, ó sea la operacion que tiene por objeto cortar los tendones que estando retraidos desequilibran las fuerzas motrices de ciertos órganos y regiones, no es descubrimiento de este siglo; pero no lo es menos que en los anteriores era poco practicada y por procederes que en general daban escasos resultados. Grandes, inmensos, los produce la Cirujía contemporánea, gracias á los asíduos estudios é inteligente práctica de Dieffembach, Guerin, Sedillot y muchos de nuestros operadores. Perfeccionando los métodos, el corte de los tendones ha llegado á ser casi una operacion trivial: y en cambio, horribles deformidades del cuello, de las extremidades, de la columna vertebral, del ojo, de la lengua, no solo desaparecen, sino además se rehabilita el ejercicio normal de los órganos y aparatos; y muchos cojos, mancos, jorobados, con el cuello torcido, vizecos ó tartamudos, bendicen la Ciencia á que deben tan grandes resultados.

Esta Cirujía restauradora patentiza sus beneficios destruyendo las deformidades de las partes blandas, ora sean congénitas, por soluciones de continuidad ó por causas patológicas. Indicada por el gran Celso, es hoy cuando ha tenido su verdadero desarrollo, ensanchando los límites siempre crecientes de su objeto humanitario, rehaciendo la nariz, los labios, las mejillas, los párpados; y uniendo órganos que, como el velo del paladar, divididos, perturban funciones de gran importancia en la economía. Mas ¡oh prodigio! quizás no está distante el día que podamos tambien hacer germinar tejidos nuevos, incluso el huesoso!

Llamará vuestra atencion, Señores, que en la época que alcanzamos se forje un plomo mortífero mas certero que el que poseian nuestros antepasados. Y la crueldad llega á tal punto,

que no bastando la forma, se perfeccionan los medios para impulsarlo, aumentando los efectos del terrible proyectil, que al penetrar en los tejidos vivos, los destruye acerbamente para ocultarse en regiones profundas y á sorprendente distancia del punto de entrada.

Mas, á los modernos adelantos del arte destructor, se han opuesto los progresos de la Cirujía contemporánea. La Providencia quiso que el vencido de Aspromonte recurriese al génio de Nélaton; y la *sonda exploratriz*, que inmortalizará su nombre, permitió encontrar la bala que pudo causar la muerte á quien, al juzgarlo la historia, no le negará valor para mantener sus opiniones. El descubrimiento del gran cirujano ¡qué de víctimas podrá arrancar al arma homicida, antítesis material de la razon humana! ¡Y cuántas no salva en estos momentos nuestra Cirujía militar, abandonando prácticas rutinarias y aprovechando las útiles lecciones del experimento y del raciocinio! Por eso la vemos desechar los aparatos inamovibles de fracturas, llamados clásicos en malhora, sustituyéndolos con los amovo-inamovibles, para cuya confeccion bastan el almidon, el yeso, tiras de lienzo, el papel de estraza, virutas, las medias ó las mangas de la camisa del herido. Con estos medios, sin obligar al paciente á una perjudicial inamovilidad, cura en menos tiempo y con ligeros apósitos, afectos que exigian en otras épocas complicados y molestos aparatos. Hoy pueden llevarse en una mochila cien vendajes de fracturas. Introducidas ya en su práctica las operaciones á colgajos, ha disminuido la terrible conicidad del muñon; consiguiendo por este método ahorrar un tiempo precioso por la presteza con que se ejecutan estas operaciones. Comprendiendo la importancia del alimento y de la aereacion; de que el pus no forme remansos y se convierta en un tóxico, así como que el pro-



yectil no mortifique los tejidos y las entrañas, es que ha desterrado esa exagerada dieta Bróussista; beneficiado el aire que debe respirar el paciente; resecados sus huesos rotos é inútiles; extrayendo la bala, é introduciendo en las soluciones de continuidad tubos que no permiten la retencion de materias perjudiciales á la economía. Hé aquí, Señores, la verdadera Cirujía conservadora, que devuelve á la vida esos valientes soldados que caen heridos por la metralla de los que, al enviarla á sus hermanos, no oyen seguramente el grito lastimero de la Pátria afligida.

Son innegables, ilustres Doctores, las tendencias conservadoras de la actual Cirujía, ya ahorrando el dolor inseparable de todo acto cruento, ya evitando la efusion de sangre, ya el uso del instrumento cortante. En comprobacion de lo que os digo, ahí está ese método compresivo, un verdadero anestésico; mas aún, un hemostásico, como lo demuestra la aplicacion de las vendas elásticas, mediante las cuales en el último tercio del siglo XIX se amputa sin pérdida de sangre, sin hemorragia, á la que sucumbian antes innumerables operados. Los molestos torniquetes, la cruenta ligadura aplicada á los aneurismas, se sustituyen ventajosamente por la compresion digital. Los unguentos y emplastos para la curacion de las úlceras y heridas, quedan relegados á la historia del arte y sustituidos por ese proceder de oclusion usado desde época remota por los cirujanos españoles; hoy generalizado en toda Europa. Hasta los horribles preparativos de la cauterizacion por el hierro candente han desaparecido, mediante la feliz idea de aplicar, como cauterio, el gas del alumbrado, recogido en un aparato de caoutchouc.

Observad tambien cómo el bisturí vá empleándose cada vez menos para las incisiones y mutilaciones que son del dominio del arte. Por la pasta de cloruro de zinc en forma de puntas

de flecha, sepáranse sin temor de hemorragia y mas exentos de reproducci3n, los cánceres, los tumores y muchas degeneraciones de los tejidos humanos 3 productos morbosos de diversa índole. La *extrangulacion lineal*, evita las sangrientas soluciones de continuidad en regiones donde tan espuesto era antiguamente llevar el filo del escalpelo; así como la bella *electro-lisia*, que mas bien que cortar, evapora la sustancia orgánica. La aspiracion neumática está llamada á evitar operaciones de muy dudoso éxito. Tambien á esa Cirujía conservadora pertenece el descubrimiento de la litotricia: por ella podemos triturar el cálculo sin derramar una gota de sangre.

Y ya que del mal de piedra hablo, os recordaré uno de los adelantos mas beneficiosos para la humanidad: refiérome á la operacion de la talla; y me complazco en decíroslo, sábios Doctores, su actual perfeccion tiene su origen en vuestra Facultad médica de Cádiz. Sí; en nuestras clínicas de Cirujía y en la práctica civil, es donde se ha comprobado, mediante una noble emulacion, que la cistotomía está ya reducida á una simple y continuada incision hecha en la region del periné con un bisturí, no mayor que un cortaplumas; con el cual, el catéter y unas pinzas, se extrae del fondo de la vejiga, en menos de cinco minutos, en los casos comunes, los cálculos que en ella se forman. Las consecuencias son tan satisfactorias, que casi forma excepcion un resultado fatal. ¡A este punto hemos llegado en una operacion anatematizada por el padre de la Medicina, quien obligaba á jurar á sus discípulos que jamás la practicarían!

## II.

No os causará extrañeza, ilustres Doctores, la concreta y ligera reseña de los adelantos que actualmente alcanza la Cirujía, si recordais los inmensos que han hecho las ciencias auxiliares á ella. Trascendentales progresos en la anatomía, en la fisiología, en la física, en la química; en la observacion clínica, en el análisis normal y patológico; métodos de enseñanza, en fin, fundados en la práctica y en la discusion; hé aquí las causas de los adelantos que os he señalado. Un Virgili anticipándose á nuestros tiempos y echando los cimientos de la ciencia quirúrgica; un Castelló reuniendo el arte quirúrgico á la Medicina por su célebre reglamento de 1827; un Mata, consolidando de una vez para siempre la unidad en la enseñanza, en 1843; ved, Señores, los tres hombres inolvidables que crearon la *actualidad*, para poder aseverar que la Medicina operatoria solo es una parte de aquella unidad; un medio de accion curativa con su tecnicismo especial.

Y así es en efecto: las ciencias que mas genuinamente merecen el nombre de tales, lo son porque se apoyan en dos sólidas bases; la observacion y el experimento: sin ellas, ¿qué seria de la doctrina? qué de la aplicacion? Pues bien; sobre esas bases descansa la Cirujía contemporánea. Demostrando la observacion que la serosidad que lubrica normalmente las membranas internas del pecho y vientre se aumenta cuando se inflaman estas; comprobando el experimento que el arte puede imitar á la Naturaleza provocando esa exhuberancia de linfa plástica y con-

siguiendo su adhesion, es como se ha llegado á la doctrina, generalizada hoy, para el tratamiento quirúrgico de las suturas intestinales, hidropesías enquistadas, hidroceles, &c. El experimento ha servido á su vez para esclarecer la observacion, mejorando la doctrina. El de Jones, sobre las heridas arteriales; las inyecciones de pus y de los virus en la sangre hechas por Magendie, Sedillot y otros, ha creado esa admirable teoría de la intoxicacion, estado patológico no conocido por el arte quirúrgico separado, ó mejor diré, no elevado todavía á la categoría científica. ¿Y por qué? Porque el cirujano solo practicaba la operacion; hoy el médico tiene otro objeto y obedece á cánones científicos: la operacion preocúpale menos que la indicacion y sus consecuencias. Dirigir á un término feliz el traumatismo, es mas importante, mas doctrinal, que el arte de practicar un acto quirúrgico.

En la actualidad, imposible es al profesor decidir el tratamiento de una enfermedad sin investigar las causas, determinar las modificaciones que estas imprimen en el organismo, apreciando por la doctrina los medios que han de llevar al paciente á la curacion. Entre estos medios, podrá apelar á los quirúrgicos antes ó despues de usar de la higiene ó la farmacologia; es decir, despues de la doctrina, que es la ciencia, esta necesitará en ocasiones del arte operatorio, fundado en la anatomía topográfica, en los ejercicios sobre el cadáver, en el talento y disposicion personal. La teoría quirúrgica está en la teoría médica.

La sangría misma, operacion que tan trivial parece, requiere estudios científicos en el que la ejecuta. Sabeis todos, que solo en España existen sangradores. Por imperita que una persona sea en la materia que me ocupa, comprende que la sangría produce accidentes graves; pero además, no es siempre un medio curativo, sino explorador del líquido sanguíneo, ya para conocer

si se ha de modificar su curso, disminuir su cantidad, ó averiguar su composicion y condiciones. ¿Cómo las apreciará el Profesor si él mismo no abre la vena y vé la sangre en el acto de salir palpitante? Ah! Si la examinase en esos momentos, quizás modificaria su opinion sobre la cantidad que pensó extraer y las cualidades que en ella habia supuesto. Vulgar conocimiento fisiológico es saber que la sangre se coagula al poco tiempo de salir de los vasos que la contienen; que del coágulo al separarse del suero, la superficie expuesta al contacto del aire, absorbe el oxígeno atmosférico; oscura y aun negra en los primeros momentos, se presenta roja y luciente pocas horas despues. ¿Cómo el médico juzgará entonces del estado de ella? Pues él solo es quien debe hacerlo, y emplear el medio quirúrgico para la exploracion científica en que ha de fundar el diagnóstico, ó sea el juicio de la enfermedad que tiene que tratar.

Ved tambien á la moderna histologia descubriendo la célula primitiva y los neoplasmas, contribuir sobremanera á elevar el arte anátomo-quirúrgico á la categoría de Ciencia, ya iniciada por los Sabatier, Velpeau y Malgaigne. Si la medicina operatoria es la teoría y la práctica de los actos quirúrgicos, como la definió el primero; si la teoría es necesaria al cirujano para generalizar los resultados de la observacion y del experimento; ciencia y arte es la medicina operatoria. Separamos una porcion de hueso en su longitud ó espesor perjudicial para el ejercicio fisiológico, por medio del arte; pero el fin, el complemento de nuestro objeto es que esa parte reaparezca, se sustituya; y para esto, los estudios de antemano hechos sobre la proliferacion celular, nos han demostrado una evolucion hasta ahora ignorada: esta es la Ciencia, explicándonos las manifestaciones de esos productos, ora sean homólogos, ora heterólogos. Siguiendo la mar-

cha progresiva del siglo, sorprendiendo á la naturaleza en sus recónditas acciones, penetrando en las entrañas y en los tejidos, es como se ha llegado hasta sustituir partes del cuerpo humano, por ingerto de otras análogas. Leed los hechos clínicos de mis sábios compañeros los Doctores Sanchez Toca, Creus, Rubio y otros, particularmente sobre resecciones y autoplastías, y os demostrarán el estado de la Ciencia operatoria en la era moderna.

No creais por esto, Doctores ilustres, que al presentaros una de las fases de la actualidad en Cirujía, pienso que se ha llegado á la meta de los conocimientos sobre la composicion y funciones del *ser*, y de sus producciones morbosas; no. Señalo el progreso, lo indico y acepto; pero no admito ni en la teoría ni en la práctica consecuencias contrarias á lo que la razon y la clínica enseñan. Comprendo la célula elemental, los neoplasmas. ¿Pero no hay mas? ¿Y el *actus* que los determina? Vosotros, organicistas puros, que llegásteis á generalizar las doctrinas fisico-orgánicas de Bichat y Broussais, decidme: ¿no nos repetís con este que *ubi stimulus ibi fluxus*? Qué nos quereis decir con la palabra *stimulus*? Es la fuerza orgánica? Luego algo hay mas en la materia, que la materia misma. ¿Es el impulso que precede á la organizacion, como el de la mano mueve la péndola del reloj? Aceptado vuestro ejemplo; pero á mi vez os pregunto: ¿El movimiento comunicado á la péndola por la mano del artista, es la materia de esa mano, ó la de aquella? La suya, vuestra mano, la mia, imprimen el movimiento; pero cierto es que de la materia de esas manos no se agregó un átomo siquiera á la péndola; esa impulsión es inmaterial, sin peso, sin dimensiones conocidas. Por otra parte, ¿cómo medís el tiempo en ese reloj? Refiriéndolo al espacio que recorre la péndola por la acción de la pesantez: y esta, ¿no es una fuerza? Fuerza y extension; hé aquí

las ideas fundamentales de las ciencias humanas. ¿Cómo explicar los fenómenos orgánicos por solo la acción material, cuando hasta en las ciencias físicas tenemos que admitir esas fuerzas sin las cuales son inexplicables las leyes por que se agita la materia? ¿Qué es la *atracción*? ¿Podemos darnos cuenta sino dinámicamente de la *afinidad*, mediante la cual se reúnen ó rechazan dos cuerpos simples, que *ab initio* gozan de ella para formar un tercero ó para demostrar su mútua repulsion? La ley de los *equivalentes*, ¿no es una fórmula dinámica como la de *crystalizacion* en los minerales?... Concédasenos tambien, que además de esas fuerzas, que se denominan propiedades de la materia, hay *otra* sin la cual no podria determinarse la forma de los cuerpos vivos transmitida de individuo á individuo, y las condiciones de su vitalidad. Algunos hechos quirúrgicos nos ofrecerán una prueba, entre otras, de las ideas filosóficas que vengo sosteniendo.

Está comprobado por experiencias repetidas, que preservando de la acción del cloroformo una parte de la médula espinal, y dejando al anestésico que circule por los vasos sanguíneos de los miembros que dependen de aquella, se conserva en estos la actividad nerviosa; pero el resto del animal queda insensible. Por otra parte; ligados los vasos de una extremidad é intactos los nervios, cloroformizada la médula, la anestesia se produce.

Sabeis, Señores, que la aplicación del cloroformo no tuvo en su principio sino un objeto práctico derivado del experimento; producir la insensibilidad. Después del hecho se dedujo la doctrina de su modo de obrar; la relación íntima de los nervios periféricos con los centrales, la independencia del sistema sanguíneo en el efecto inmediato de la anestesia; en una palabra, la Cirujía ha proporcionado un nuevo medio para el estudio de cuestiones importantes de fisiología.

¿Pero se han agotado los adelantos que la práctica clorofórmica ofrece á la fisiología y aun á la psicología? Creemos que no. Voy á indicaros dos ejemplos notables, uno de ellos consignado en el *Curso de Cirujía* que acabo de publicar, en los que me fué imposible anestesiar una region dada estándolo las demás del cuerpo. Refiérese el primero á un Sacerdote á quien, auxiliado del digno Doctor Zurita, iba á extirparle un tumor intra-orbitario. El paciente se cloroformizó pronto; y como nos hubiese prevenido no proceder al acto quirúrgico sin estar convencidos de su completa insensibilidad, así lo hicimos y comprobamos: mas, al tocarle los párpados se despierta instantáneamente; volvemos á anestesiarlo y se reproduce el mismo fenómeno. En el intervalo de una semana repetimos tres veces la cloroformizacion, delante de muchos Catedráticos de nuestra Escuela, llegando el último dia hasta obtener las primeras señales de la asfixia: pellizcos, punciones en diferentes partes del cuerpo, &c., nada sacaba al enfermo del sueño clorofórmico; pero bastaba aplicar la mano ó el instrumento sobre el párpado para que la anestesia desapareciese súbitamente.

El 21 de Noviembre del año anterior, observamos el mismo fenómeno que presenciaron tambien varios Profesores y alumnos, en un jóven á quien iba á operar de talla en Cádiz, calle de la Cruz, núm. 2. Pero, caso curioso; convencido el paciente al segundo dia de que no podia cloroformizarse la region perineal, y anhelando le extrajese la piedra, pidió lo amarrase á la mesa durante el acto cruento, para tener la seguridad de que el miedo y el dolor no lo obligarian á moverse á pesar suyo. Le pongo los lazos, y al ir á tomar el bisturí, ruega con instancia se ensayase de nuevo la cloroformizacion, pues decia: "estoy convencido de que si me despierto, no me moveré." Con asombro de los cir-

cunstantes, y el mio, á los dos minutos quedó en anestesia tan completa, que tuve que despertarle con el amoniaco, despues de extraerle dos grandes cálculos. Importa añadir que ambos enfermos eran en extremo pusilánimes; y además el jóven por la segunda vez sufría la operacion de la talla, habiéndose cloroformizado sin accidente alguno en la primera. Y ¿cuál es la causa del fenómeno que acabo de narrar? ¿Cuál la que impedia que obrase el cloroformo sobre los centros que irradian la inervacion al ojo y al periné, permitiendo la anestesia de los demás?

Por mi parte, creo que la fuerza general, el espíritu, el alma, llamadle como gustéis, con tal que me concedais, neo-materialistas, que eso que vosotros y yo llamamos tambien *voluntad*, es la potencia que preside al todo moral del hombre.

No faltará, sin embargo, quien me conteste: "Los nervios periféricos del ojo y periné de vuestros dos enfermos han contrastado la accion del cloroformo, venida de los centros, ya por una irritabilidad especial, ya por cualquiera causa aun no estudiada que se opuso á la influencia del anestésico." Es decir, Señores, que para rechazar la accion del espíritu, la de la conciencia, la de la voluntad que nos hace superiores á los demás animales, que nos concede el poder de combinar dos ideas para deducir una tercera y trasmitirla por medio de la palabra y de la escritura; que nos dá el génio y con él el progreso y los medios de conocer el bien, el mal, la naturaleza y el Supremo Hacedor.... se nos opone una doctrina basada en la idealidad misma. Mas aún; admitida esa irritabilidad tendríamos que preguntar: ¿cuál es su causalidad? En los dos enfermos citados se cloroformizaron todos los centros, todo el cuerpo: los nervios periféricos del ojo y del periné no dependen de una sola célula medular, pues de los puntos de su origen parten otros nervios que no van á los

párpados ni al periné, y sin embargo, sus periferias estaban anes-  
 tesiadas. Ya veis que es necesario que inventeis otra hipótesis,  
 pues la que proponéis, de seguro no satisfará á vosotros mismos.

Pero oid mas, los que dudais de una fuerza general; si en  
 el primer paciente de que os hablaba, su estado pasional, el te-  
 mor al dolor que podia sufrir en la region, impidió la anestesia  
 en una ínfima parte del cuerpo, insensible é inmóvil el resto, en  
 el segundo, solo el convencimiento de que las ligaduras no le  
 dejarían moverse, lo que con dos onzas de cloroformo no pudo  
 obtenerse antes, se consiguió despues con veinte gotas! ¿Y la vo-  
 luntad se produce por solo el mecanismo molecular?

Admitidas las fuerzas orgánicas é inorgánicas, no se en-  
 tienda por eso que acepto las exageraciones del dinamismo idea-  
 lizándolas y comprendiendo en aquellas al alma. Esta es sin  
 duda una actividad, pero no es una fuerza como las físicas y  
 químicas; y no es lógico emplear una sola palabra para dos no-  
 ciones distintas.

Tiene el alma otra esencia que no explica el dinamismo,  
 porque ella además de fuerza es espíritu. La fuerza desaparece  
 donde no hay resistencia, y su actividad necesita espacio y tiem-  
 po. El espíritu no se rige por mas leyes que las emanadas de la  
 Divinidad Creadora, que es superior al tiempo y al espacio. La  
 cuestion que hay que estudiar y procura resolver el siglo XIX  
 es cómo el espíritu produce y se hace él mismo fuerza; ó si esta  
 es la encarnacion de aquel.

No vengo á este sitio, lo sé, á discutir sistemas filosóficos  
 ni á hablar de teología; pero sí debo consignar mi criterio sobre  
 los principios fundamentales de una Ciencia que, cual la Medici-  
 na, no se limita á la observacion y al experimento, sino que ade-  
 más teoriza filosóficamente sobre la causalidad de los actos rela-

tivos al *ser* con el mundo exterior, y cuya accion complexa sostiene la vida; sus desarreglos suelen ocasionar las enfermedades y la muerte. ¿Cómo explicar esos afectos *totius substantiæ*, en los que no existe la célula ni el neoplasma? ¿Cómo la aparicion de estos sin un *actus* ó fuerza que los determine? ¿Cómo, en fin, darnos razon de las muertes repentinas por la alegría, el terror ú otros estados pasionales?

En todas épocas, desde hace veinte y dos siglos, la Cirujía como la Medicina, han buscado en la filosofía dominante la explicacion de los fenómenos fisiológicos y patológicos que los sentidos observaban. Recordad, si no, á Hipócrates y Galeno, portentosos génios, tomando de la filosofía de Sócrates, de la filosofía de la realidad, moralidad y utilidad, las bases de esas descripciones, de esos preceptos, de ese célebre juramento que aun nos encantan.

Ved á Celso, el Hipócrates de la Cirujía (y cuyos métodos hizo renacer en Francia, dándoles carta de naturaleza, el gran práctico Dupuytren), subyugarse al dogmatismo de Platon, el reformador espiritual de la Escuela Socrática, quien con su poderosa dialéctica refundió la doctrina de los *cuatro elementos*.

Viene el Bajo Imperio: el despotismo científico ya tenia su fórmula, *Magister dixit*, lo que denotaba el dominio que ejercian los grandes maestros; dominio que coincidia con el despotismo de los Emperadores: el principio de autoridad empieza á sustituir á la libre discusion, á la teoría, al experimento.

A la voz potente de Mahometo reúnese la vigorosa raza de los árabes; y en menos de un siglo, dueños desde la Siria hasta España, á la vez que guerreros, se instruyen con el botin científico que arrancaron á la Grecia. Pero el libre exámen estaba prohibido á todo creyente; y á pesar de la instruccion indispu-

table de los árabes españoles, favorecidos por ilustrados califas; á pesar de los progresos médico-quirúrgicos que hicieron célebres á los Avicenas, Albucasis y Averrohes, éste tiene que retractarse á las puertas de la mezquita de Córdoba, obligado por ese principio de autoridad que encadenaba al talento.

Renace el Occidente para las ciencias; pero aun persiste en la filosofía esa autoridad-principio, sostenida por la intolerancia teocrática que dominaba en las Universidades. Sin embargo, ya sus cimientos se minan por algunos hombres notables de la edad media, que luchan por establecer la filosofía aristotélica.

Mas una gran época se presenta para el mundo y para la Cirujía; la de la Reforma, la invencion de la Imprenta. Los antiguos libros conservados por los árabes, los que ellos escribieron y compilaron, la decadencia del principio de autoridad, influyen notablemente en los adelantos científicos; y la Cirujía, despues de un largo período de inercia, renace bajo la tutela de las doctrinas de Hipócrates y de Galeno, siendo su gran restaurador Ambrosio Pareo.

Completa el siglo XVII la obra de la emancipacion filosófica. Bacon y Descartes, dando vuelo á sus génios, devuelven á las ciencias el libre exámen, y sacuden por completo el yugo de la autoridad. Verdiú proclama la necesidad de la filosofía para la Cirujía, y aplica los principios de la de su tiempo para interpretar los fenómenos morbosos sometidos al poder del arte, creando la *Patología quirúrgica*.

Recogiendo la herencia de tan notable época, es como el siglo XVIII consigue desenvolver los gérmenes de una filosofía basada en el racionio y en la experiencia. La unidad de la Ciencia Médica pugna por ser reconocida, gracias á Hunter en Inglaterra, Petit en Francia, y nuestro Virgili en España. Los resultados

obtenidos por estos tres grandes cirujanos, ya os los he indicado aunque en bosquejo, en las páginas que anteceden: ellos fueron los iniciadores de los progresos que alcanza la Ciencia quirúrgica en 1874.

¿Qué deducir, ilustres Doctores, de lo que acabais de oír? ¿Es que los principios filosóficos que marcaron tal ó cual época desaparecieron con ella y con los hombres que los proclamaron? No. La observacion, la autoridad, el raciocinio, el experimento, fueron constantemente las bases elegidas por los grandes filósofos para fundar sus respectivas doctrinas: el aceptar una ú otra, y no todas, es el origen de que la humanidad haya sufrido el influjo de sistemas tan opuestos; pero los eternos principios de la filosofía no han perecido; siempre la semilla fructifica de nuevo.

Por eso el siglo que corre, rechazando el exclusivismo antiguo, procura consolidar un sistema basado en la inteligencia y la razon, que vienen del cielo; en el experimento y la observacion, que pertenecen á los sentidos; en la autoridad, que es la historia, con su útil enseñanza; la leccion de los tiempos.

### III.

De lo que narrado dejo, deducirse puede á mi ver que si la Cirujía es solo una parte de la Ciencia Médica, y esa parte tiene las mismas bases que el todo, evidentemente aquella lo es, á pesar de su tecnicismo especial, prueba de la Ciencia misma. Hé aquí su actualidad, tomando como punto de partida los primeros años del siglo; aceptando los adelantos modernos como un gran progreso, no como la perfectibilidad, en la proporcion en que aseguraba gravemente Platon que estaba una cosa buena

respecto á otra peor, sin admitir esas exageraciones propias de los innovadores, porque dan un resultado negativo en el precioso crisol de la clínica.

Hay pretenciosos que aspiran á la reconstrucción completa de las ciencias; que desde la tierra al cielo, desde el hombre á Dios, quieren someterlo todo al puro y material análisis; así como indiferentes que encubren su quietismo invocando la tradición, la autoridad, y se revisten de falsa modestia para sofocar la idea de progreso. Por mi parte acepto los resultados de los estudios de los incansables obreros de la humanidad, de esas superiores inteligencias, cuando la razón y la práctica en los anfiteatros nos demuestran sus ventajas. Vivimos en el presente; los que vivan en el pasado, busquen su representación en lo que fué. Comprendo que para construir es menester una área: conservemos la extensa que nos legaron nuestros antepasados, pero perfeccionemos el edificio.

No me han permitido los límites que tener debe este discurso, sino bosquejar los mas notables adelantos que alcanza la Cirujía moderna; y demostrar que por ellos es una parte de la Ciencia Médica; su estudio un estudio científico; su práctica la ciencia y el arte.

Yo he venido á este centro oficial, mi natural palenque, á poner una piedra mas á las que diariamente añaden al templo de Esculapio los cirujanos contemporáneos. La mia será tosca y de poca solidez; pero á vosotros, mis compañeros, pertenece pulimentarla; si digna es de ello. Mi criterio se subordina al vuestro..... Mas no abandonéis la obra, os lo ruego, en honor á nuestra abatida pátria, en bien de la enseñanza. ¿Qué vá á ser de la

médico-quirúrgica si se entronizan las ideas que están en boga?...

Antes de abandonar este sitio, mi voz, siquiera sea poco autorizada, debe levantarse contra la manera como en nuestro país se viene estableciendo la libre facultad de enseñanza. No creais que este catedrático oficial es contrario en absoluto á ella: hace treinta y tres años la pedia en la *Revista Médica*, de Cádiz; pero no para que desde luego tuviese efectos académicos, sino para que los hombres laboriosos, de genio, explicasen en la *Escuela práctica* y en los hospitales (duéleme decirlo, tantos de ellos inútiles para la enseñanza), como hicieron Bichat, Broussais, Orfila, Lisfranc, y otros, desenvolviendo el fruto de sus desvelos y estudios; y atrayendo á la juventud, la revelasen nuevos horizontes, formándose así un plantel tan apto para el profesorado libre como para el oficial, que en su día, crecido ya y frondoso, diera en la educación de los alumnos los resultados que hoy obtienen la Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y los Estados-Unidos.

Posible es que mis clamores se pierdan en el espacio y no lleguen á los centros oficiales, como deseo; pero no por eso dejaré de señalar el mal é iniciar el remedio, por considerarlo ineludible deber de todo el que se honra con esta medalla profesional.

¿Y cuál fué el modo de plantear las Escuelas libres? Una advertencia antes de decíroslo. Mis palabras, lo sabeis, no van dirigidas contra la institucion, sino contra la manera de aplicarla; menos contra las personas. Todas respetables, me complazco en reconocer en muchas dotes envidiables para el magisterio.

Esto sentado, convengamos ilustres Doctores, en que la libertad de enseñanza se habia llevado á un estado lamentable; ayer se invocaba la exclusiva autoridad religiosa, y hoy la libertad-principio: si la primera cayó por exagerada y rutinaria, la segun-

da ha necesitado solo seis años para demostrar los inmensos males que procura no solo á los pueblos, sino que ya su maléfica influencia empieza á sentirse en la enseñanza oficial. ¡Ni aun al discípulo se obligaba á asistir á clase, ni el catedrático podia preguntarle en ella!!

Por eso la reaccion no tardó en manifestarse, y la Sociedad incitó al Estado á que velase por la instruccion de la juventud. Y tenia razon. Esas corporaciones provinciales y municipales, ¿eran, en medio de la lucha, de las controversias políticas, poderes bastantes en inteligencia y arbitrios materiales para fundar establecimientos de enseñanza superior dignos de este nombre y á la altura de los adelantos de la época? ¿Cuál el criterio elegido para nombrar los cláustros?

Necesaria era, pues, una ley que regularizase la libertad de enseñar, pero no que la suprimiese, ni la relegara á establecimientos privados ó al hogar doméstico; pues así sus defectos se harán sentir mas, aunque se vean menos.

Libertad de enseñar materias especiales ó asignaturas con todos los medios que requieran; garantías de capacidad para estas enseñanzas; ningun valor académico hasta que el discípulo haga los exámenes y pruebas de esos estudios particulares en los cuerpos docentes del Estado; hé aquí como entiendo podria hoy armonizarse con los intereses de la Sociedad, el principio de libre enseñanza en España.

¡Pues qué! el Estado que interviene en la salud de los pueblos impidiendo las comunicaciones con los que están epidemiados; que obliga á los ciudadanos á guardar las reglas de higiene pública general y particular, ¿no debe intervenir tambien en darle á ese pueblo las garantías que le comprueben la idoneidad de los que están llamados á ejercer el sacerdocio médico?

Que no se me oponga como argumento el brillante resultado que dan las Escuelas libres en Alemania. En la actualidad no podemos nivelarnos repentinamente con tan ilustrado país. En la carrera de la instruccion, Alemania es adulta, nosotros párvulos; esta es la verdad: no hay sonrojo al decírsela al Gobierno y al pueblo: al primero para que medite y proteja; al segundo para que aprenda y.... espere. A nuestra vez ¿no estamos mas adelantados que otros paises? Cuando la educacion primaria sea tan general y eficaz cual debe ser, entonces y solo entonces la superior podrá llegar á ese ideal, á esa emancipacion apetecida.

No abogo, muy distante estoy de ello, por el rigor reglamentario, extremo que se imponia al profesorado y á los alumnos; pero la organizacion que dá á los estudios un buen desarrollo, basada en la experiencia de los centros destinados desde largos años á la enseñanza; que si limita las exageraciones de la libre voluntad, deja sin embargo al talento desenvolverse en el palenque que elija; esa organizacion es beneficiosa y fecunda, porque está fundada en la libertad. La libertad es el orden, y éste el uso metódico de las fuerzas físicas. Contraria á la libertad y al orden es la anarquía en los estudios, pues origina la decadencia del saber y el atraso de la Nacion.

Antes de bajar de esta cátedra, permitidme ilustre Rector, á quien lazos de amistad me unen desde largo tiempo; Doctores todos, os dé las mas expresivas gracias por la atencion con que me habeis escuchado. Recibidlas tambien, respetable público, por la honra que me dispensais.

Y vosotros, jóvenes escolares, compañeros quizás mañana de los que en esos cláustros nos sentamos; yo os exhorto al estudio y al trabajo, imitando el ejemplo de los doctos varones que os he recordado en este discurso. Así, y con noble emulacion, podreis distinguiros en vuestras respectivas carreras, y merecer la estimacion del público; la que si es uno de nuestros mayores bienes, el desprecio es el mayor de los males. La vida del filósofo, del naturalista, del abogado, del médico, debe ser una vida de abnegacion y trabajo para conseguir la mas bella recompensa á que pueden aspirar.... la gloria! Su templo.... el que constantemente levanta al hombre sábio la humanidad agradecida.... el de la Inmortalidad!!

¡Felices vosotros, ilustres Doctores, compañeros en el magisterio! ¡Felices nosotros, si logramos con nuestras tareas y ejemplo, que la juventud que en estas áulas cursa conquiste esa gloria; pues al alcanzarla, tambien tocará una parte á los que tuvimos el constante anhelo de inspirarle con paternal solicitud el espíritu de la ciencia y el amor al hombre que padece!

---





